

DISCURSO DE POSESION DE LA DRA. CAROLINE CHANG CAMPOS  
COMO SECRETARIA EJECUTIVA DEL  
ORGANISMO ANDINO DE SALUD – CONVENIO HIPOLITO UNANUE

Estimados amigas y amigos:

Quiero empezar mi intervención agradeciendo a mi Gobierno por el apoyo a mi candidatura y en especial a los ministros y ministras de salud de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela por la confianza depositada en mi persona al elegirme por unanimidad, Secretaria Ejecutiva del Organismo Andino de Salud. Designación que me honra y compromete con los principios de un organismo que ha sido un pilar estratégico en la integración andina en materia de salud y con las voluntades políticas de los gobiernos de seis países que han apostado a una sola patria, la Patria de Bolívar.

Quiero agradecer también a mi familia, quien ya me acompañó con mucho sacrificio por tres años y medio en mi gestión como Ministra de Salud de Ecuador, mi madre con sus oraciones y ejemplo de abnegación, mi esposo, mi compañero por su paciencia y amor, a mis pequeños hijos que han crecido muy cerca de los más necesitados y que con su ternura amenizaron mis largas e interminables jornadas y que hoy me acompañan en nueva aventura de vida, de pasión por la salud y de esperanzas en construcción de días mejores para nuestra población andina, solo lamento que en este momento mi padre no pueda estar físicamente pero se que en espíritu está presente en ésta su tierra que hoy me acoge con calidez.

A mi familia, hermanos y parientes, a los amigos y ex compañeros de equipo, que han viajado para estar como siempre a mi lado, al equipo del ORAS con quienes ya había venido trabajando y hoy se convierte en mi nueva familia laboral y no puedo dejar de dar un agradecimiento especial a mi amigo Oscar Feo, con quien hemos hecho un proceso de transición exhaustivo que me permitirá continuar con su labor que sin duda deja una valla muy alta, Oscar me acompañó como secretario del ORAS en mi trajinar del ministerio y en la construcción del plan estratégico andino y el plan quinquenal sudamericano,

pero también como el amigo en los momentos difíciles en Perú cuando falleció mi padre, querido amigo, cuenta siempre con mi amistad y agradecimiento.

El día de ayer su esposa, describió con mucha sensibilidad lo que significaba ser un ciudadano andino, un ciudadano latinoamericano, un ciudadano del mundo, quizás faltó un detalle de mencionar, que un ciudadano andino por la historia es migrante, toma su mochila, su alforja, o su maleta y camina sin dejar raíces, solo huellas profundas para que quienes pisen sobre ellas se sientan seguros y con mirada hacia delante avanza hacia nuevas aventuras hacia nuevas metas, hacia nuevos retos.

Yo empiezo hoy un reto importante en mi vida personal, profesional y familiar, dejo mis fronteras para visionar una subregión, y por que no una región unida en salud que es hacia donde nuestros pueblos hoy quieren llegar, a una sola nación sudamericana.

Quiero de igual modo transmitirles un mensaje de optimismo, de esperanzas y amplias expectativas en el trabajo que llevaremos adelante, sabemos que el Planeta atraviesa momentos difíciles, con crisis energética, alimentaria, climática, económica y hasta de valores. El cambio climático y el agrandamiento del agujero en la capa de ozono provocado por la emisión de los gases que resultan de nuestro modo de vida; la escasez de agua a escala mundial y otros hechos que junto con la pobreza, la ignorancia y el desamparo en que viven la mayor parte de hombres y mujeres de este continente, presentan un escenario muy complejo que afecta la salud pública.

Disfrutamos del desarrollo de la ciencia y la tecnología, del confort que da la vida moderno y las ventajas del desarrollo, pero esta forma de progreso entre comillas es lo que está provocando el deterioro del ambiente y lo que puede ser peor, es la base material para el afloramiento de una generación de jóvenes que no llevan reloj para ver la hora, sino que utilizan sus celulares, que creen que Beethoven es un perro que conocieron en una película, se quejan de que el correo electrónico es “demasiado lento”, porque están acostumbrados a teclear mensajes en sofisticados teléfonos móviles, que no saben escribir a

mano. Esta juventud, es potencialmente el estrato más numerosos para nuestro accionar en salud pública que con sus necesidades creadas nos empuja al uso y abuso de los recursos naturales y este hecho puede ser francamente suicida si es que no planteamos un nuevo paradigma de vida, algo que en el lenguaje de nuestros antepasados se denomina el *sumak kausay*.

Este concepto, recogido en Constitución de Bolivia y Ecuador, nos remite a otra forma de convivencia humana, con una serie de derechos y garantías sociales, económicas y ambientales, en las que el objetivo no es el crecimiento de las cifras macroeconómicas sino una nueva forma de relación entre los hombres de armonía entre todos, sin miseria, ni analfabetismo y, sobre todo, sin la destrucción sistemática de la naturaleza.

Pero la historia también nos recuerda que los andinos y latinoamericanos somos más grandes que los problemas, llevamos en nuestra sangre mestiza la valentía, coraje y conocimiento de quienes libertaron nuestra América siendo médicos de formación, como Eugenio Espejo, prominente investigador científico, médico, escritor, quiteño, ideólogo político y considerado en Ecuador prócer de la independencia, hijo de un indígena quechua de Cajamarca y madre mulata quiteña.

Hipólito Unanue, médico, naturalista, meteorólogo, político, precursor peruano de la independencia, reformador de la medicina y fundador de una escuela médica muy relevante en la época, conocida como San Fernando, en quién los ministros de salud en 1971 se inspiraron para firmar un Convenio para mejorar la salud humana en los países del Área Andina, al que dieron el nombre de Convenio Hipólito Unanue, hoy nuestro Organismo Andino de Salud.

Pero, también hay historia de mujeres libertadoras y protectoras de los libertadores, como las dos ecuatorianas ilustres, Manuela Sáenz y Rosita Campusano, que forjaban la unidad de nuestros pueblos trabajando por la causa de la libertada americana.

Ambas, Manuela y Rosa, fueron honradas por el General San Martín con la orden de Caballeras del Sol. Ellas anduvieron por Lima peleándose a la vida, agarrando a pedradas al destino que las quería convertir en esposas sumisas y apartadas de la realidad social. Ellas pelearon por la libertad de América, se hicieron sediciosas y espías a favor de la causa libertaria.

Hoy quiero como primera mujer electa para dirigir el ORAS, robarme un poco del coraje y valentía de estas mujeres para decirles que cuando hay voluntad política, compromiso, conocimiento y sobre todo un SUEÑO, ese sueño puede hacerse realidad, nuestro sueño es una América unida, una patria grande, y no hay mejor herramienta para unir a los países que la SALUD de sus pueblos, SALUD que ha sido en momentos que alteraron la tranquilidad de las fronteras, el puente para la paz y en los procesos de desarrollo el mecanismo de integración.

Que los hombres y mujeres debemos empoderarnos de esa lucha para conseguir romper las barreras de acceso a los servicios, borrar las líneas de fronteras, las limitaciones de los sistemas particulares de cada país, porque las enfermedades y epidemias no distinguen entre venezolanos y colombianos, peruanos o chilenos, bolivianos o ecuatorianos, solo unidos como una sola región, con políticas armonizadas y planes conjuntos podemos vencer y lograr el sueño de una salud universal, equitativa, justa para toda y todos.

Nadie nos regaló la libertad. Hace doscientos años nuestros pueblos fueron conquistando heroicamente la soberanía. Hubo hombres de pensamientos libres, que nutrieron la conciencia de nuestros próceres. Es cierto que las mejores páginas de nuestra hermandad están aún por escribirse, pero es de justicia recordar a quienes lucharon, trabajaron y dieron su vida por la independencia de nuestras naciones.

Los recordamos y eso nos da una inmensa alegría, pero no olvidarnos a que a tan sólo cinco años del plazo fijado para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio diariamente mueren 24,000 niños menores de 5 años por causas que

se pueden prevenir, que en el mundo existen 69 millones de niños que no están escolarizados, que 150 millones de niños de edades comprendidas entre 5 y 14 años trabajan para ganarse la vida o ayudar a sus padres, que 70 millones de mujeres y niñas en 29 países han sido víctimas de la ablación o escisión genital, que 64 millones de mujeres de 20 a 24 años se casaron antes de cumplir los 18 años o que 7.5 millones de niños han perdido a uno o ambos progenitores debido al SIDA.

Esas cifras que tienen su correlato aquí y en nuestros países, son las que tenemos que cambiar de manera radical, ofreciendo políticas que pongan los servicios de salud a los sectores más vulnerables y aislados de la población, sin olvidar que una buena política económica es la mejor aliada, dejar a un lado la concepción economicista del gasto para invertir en la vida humana en la salud de las personas.

Como mujer me preocupan las desigualdades de género y me alegra ver que el número de chicas en los colegios se va acercando al número de hombres. Sin embargo, falta un trecho largo por recorrer para alejar la pobreza de millones de niñas que, por ser pobres, tienen tres veces menos posibilidades de terminar sus estudios básicos.

Amigos: Los invito a reaccionar de la mejor manera para que en nuestros países los establecimientos de salud pública tengan, a disposición de todos los que necesiten, la lista completa de medicamentos esenciales que nuestras autoridades han aprobado y las recetas no se rompan en la puerta de los dispensarios porque no hay dinero para comprarlas.

Abordemos sin temor aspectos éticos del quehacer cotidiano y rechacemos esa práctica que ha convertido a la medicina en un mercantilismo, a los Presidentes y Ministros de Salud Sudamericanos, ante la pandemia de influenza, ratificaron la primacía de la salud pública por encima de los intereses comerciales y países han dicho en voz alta que la VIDA ES ANTES QUE LA DEUDA.

En este plano, en primer lugar permítanme expresar mi solidaridad y probablemente la de todos ustedes con los 33 mineros chilenos que a 700 metros debajo de la superficie, nos viene demostrando que están hechos del metal más fino y eso aumenta nuestra esperanza en que pronto los tendremos con nosotros, sanos en cuerpo y alma.

Quiero compartir con ustedes unas líneas de uno de ellos, Víctor Zamora, quien escribió para todo Chile:

“Arriba ese ánimo compañeros,

Tenemos que organizarnos primero,

Júntense todos,

Tenemos que rezar.

Pidiendo a Dios que el sondaje llegue a tiempo.

No podemos dejar de mencionar los continuos esfuerzos de nuestros hermanos chilenos para reconstruir toda la infraestructura dañada en los constantes sismos de los últimos meses. Ese enorme trabajo para regularizar la atención en todas las provincias chilenas, invirtiendo cifras millonarias en la realización de obras físicas, equipamiento e instalaciones que permiten entregar mayor confort y seguridad para los funcionarios y usuarios de los servicios de salud, tiene todo nuestro reconocimiento.

Desde la hermana Bolivia nos llegan noticias tan alentadoras como la ejecución del Programa Frontera Saludable, el mismo que cubre casi 2000 kilómetros de frontera brindando atención médica con las especialidades de odontología, oftalmología y medicina general.

Este proyecto recorre ya poblados inaccesibles de la Amazonía de Bolivia, principalmente en la frontera con Brasil, realizando un levantamiento de datos con las demandas de sus habitantes, además de dar atención médica y de identificación.

En Colombia, debemos destacar los pasos dados hacia la Gestión de la calidad y la implementación del Sistema Obligatorio de garantía de la Calidad.

En mi país, Ecuador el proceso de transformación del sector con el rol rector del MSP, el acceso universal y gratuito a la red pública de salud, la implementación de un modelo de atención con énfasis en atención primaria, enfoque del género e interculturalidad. Estos lineamientos responden a las demandas de la ciudadanía en salud y se enmarcan en el mandato constitucional que define a la salud como un derecho garantizado por el Estado.

El estudio biosicopsocial para las discapacidades que llevan los nombres de Moto Méndez en Bolivia, Manuela Espejo en Ecuador y Gregorio Hernández en Venezuela, revelan datos y caso desgarradores de exclusión social dejando un gran reto a los países de salvar la deuda histórica con estos grupos vulnerables y olvidados, el ORAS CONHU trabajará intensamente en apoyar a los ministerios en formular la política andina en discapacidades.

En Perú, hace unos días tuve la oportunidad de asistir al cierre del proyecto PAMAFRO, que hizo posible la reducción en más de 50 por ciento de los casos de malaria en Loreto, Amazonas y Cajamarca. Este logro, alcanzado en cuatro años es gracias al trabajo coordinado entre el Ministerio de Salud y el Organismo Andino de Salud – Convenio Hipólito Unanue, que desde ahora me honro en presidir y que en el 2005 puso en marcha el “Proyecto control de la malaria en zonas fronterizas de la región andina: un enfoque comunitario-PAMAFRO, involucrando a 3,800 localidades y 197 centros de salud, ubicados entre las regiones de Loreto, Cajamarca y Amazonas. Con similares indicadores de éxito se cerró el proyecto en Colombia, Venezuela, y a Ecuador le permitió el reconocimiento de campeón de las AMERICAS en la lucha contra la malaria.

Como no alegrarnos, también de los éxitos de la red Barrio Adentro, en Venezuela, que en los últimos siete años ha brindado más de 381 millones de

consultas médicas, oftalmológicas y odontológicas, llevando la revolución también al campo de la salud.

Todo lo hecho en la Patria Grande, es todavía poco y son grandes las necesidades de nuestros pueblos.

Amigos: entendamos de una vez que nuestra pobreza no es consecuencia de la falta de recursos, sino de las políticas perversas que se aplicaron por años y que para lograr la justicia y la eficiencia se requiere acción colectiva y la adecuada intervención del Estado encabezando políticas de cambio en las relaciones de poder a favor de las grandes mayorías.

En esta lucha, la ciencia y la tecnología tendrán un rol determinante en el desarrollo de la región pero siempre y cuando se apliquen con respecto a la naturaleza.

Amigos: Tal vez la pregunta más importante en estos momentos es si resulta realista intentar un desarrollo diferente al que impera hoy en día. Nuestra respuesta es que sí, que vale la pena apostar por el Sumak Kausay para terminar con el economicismo que se ha filtrado por todos los poros de la vida actual y construir, en su reemplazo, un modelo de sociedad distinto basado en la convivencia armoniosa entre los hombres y la naturaleza.

Compañeros en la América que se alza desde el sur de Río Bravo hasta el fin del continente, recordemos al Inkarrí, ese personaje central de un mito surgido en los Andes peruanos que nos narra, con comprensibles simbolismos, la esperanza en la reconstitución de un mundo justo, el mundo de nuestros sueños, donde no haya hombres esclavizados por la ambición ni madres abandonadas, donde cada niño y cada niña puedan jugar felices con su cometa.... porque cuando termine el tiempo de la codicia, se desatarán las manos y los pies del mundo.

Cuando esa hora suene, decía el poeta peruano y universal, César Vallejo,



“sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!

¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!

¡sólo la muerte morirá!

¡La hormiga traerá pedacitos de pan

Al elefante encadenado a su brutal delicadeza;

Volverán los niños abortados a nacer

Perfectos, espaciales

Y trabajarán todos los hombres

Engendrarán todos los hombres,

Comprenderán todos los hombres”.

Mi compromiso como mujer andina, latinoamericana, sudamericana, profesional y madre en responder con resultados a la confianza depositada el día de hoy de seis países que sueñan con una subregión andina unida e integrada por SALUD.

¡Avancemos hacia esa mañana que se merecen nuestros pueblos porque nosotros unidos, sí sabemos cómo hacerlo! y lo haremos con compromiso e infinito amor.

Muchas gracias,

Caroline Chang Campos